

## PRESENTACIÓN

Con este número doble de *Norba. Revista de Historia* se cumple el compromiso adquirido por el Departamento de Historia de la UEx y los responsables de la Revista de cultivar la memoria del profesor Fernando Serrano Mangas, que dejó un gratisimo recuerdo académico y personal a lo largo de los poco más de tres lustros que permaneció entre nosotros. El profesor Fernando Serrano llegó con el cambio de siglo al Departamento de Historia, ubicado ya en la nueva Facultad de Filosofía y Letras, y nos dejó prematuramente nada más comenzar el año de 2015, en plena madurez académica e intelectual y cuando apenas acababa de cumplir sesenta años. Con él se había alcanzado el viejo anhelo de incorporar al Departamento un área de conocimiento específica de Historia de América, desempeñada por un auténtico especialista en la materia. Con su fallecimiento llegaría la incertidumbre de consolidar y mantener la importante obra realizada, aspectos finalmente resueltos de manera satisfactoria.

Ese fue el contexto en el que con 45 años de edad llegó el profesor Serrano Mangas al Departamento de Historia, procedente de la Facultad de Ciencias Económicas de la capital pacense, y tras una reconocida trayectoria también como profesor en algunos institutos de la región. La persona que venía a fundar y fundamentar la nueva área de estudios americanistas llegaba bien pertrechada de conocimientos y con la reputación de quien ya era considerado como uno de los máximos expertos en un tema tan importante como específico, el de la Carrera de Indias y los vínculos comerciales entre las colonias americanas y la monarquía hispánica durante la etapa moderna. Pero como se ha señalado en otros lugares, y aquí reiteraremos, este aspecto, pese a su relevancia, no agotaba la rica personalidad historiográfica de un docente e investigador dotado de una casi ilimitada curiosidad y de una amplísima y vasta erudición.

A pesar del todavía corto tiempo transcurrido desde su fallecimiento, han sido ya numerosos los actos de reconocimiento que se le han tributado, entre ellos, los del propio Departamento de Historia, y de otras relevantes instituciones como el CEXECI, el Ayuntamiento de su localidad (Salvaleón) o el de la Revista de Estudios Extremeños, que dedicó dos números monográficos a su memoria –el tercero del año 2015 y el primero del año 2016– donde colaboraron en torno a cincuenta investigadores, todos ellos estrechamente relacionados personal, afectiva y académicamente con el profesor Serrano Mangas.

El homenaje que le ofrecemos en *Norba. Revista de Historia* se suma y complementa a los anteriores, con la particularidad de haber sugerido a los autores que sus trabajos versaran sobre algunas de las temáticas que constituyeron el hilo conductor de las preocupaciones historiográficas del Dr. Serrano Mangas: la Carrera de Indias y las relaciones entre la monarquía hispánica y sus colonias americanas, el patrimonio documental, bibliográfico y arqueológico, las minorías y los marginados en la historia moderna de España y, como no, la Historia de

Extremadura. En los veintidós trabajos que se incluyen en este volumen, todos los colaboradores, colegas y también amigos del profesor Serrano, han abordado algunas de estas cuestiones con una profundidad y rigor que, consideramos, hubiera sido muy del agrado del homenajeado. Por ello, los responsables de la Revista que hemos coordinado este número queremos expresar nuestro más cálido agradecimiento a los autores que solícitamente respondieron a nuestra convocatoria, y que han dado todas las facilidades del mundo para que el proyecto que concebimos se haya materializado tan satisfactoriamente.

No es este el lugar para glosar, ni siquiera someramente, la naturaleza y aportaciones de los estudios aquí incluidos, que podrán ser apreciados y valorados en su justa medida por los lectores. Tampoco hemos considerado necesario realizar una pormenorizada reseña biográfica y académica del profesor Serrano, en la medida en que estos datos pueden consultarse fácilmente en algunos trabajos aparecidos en el monográfico de la *Revista de Estudios Extremeños*, y especialmente en la colaboración de uno de sus alumnos predilectos, Vicente Pajuelo Moreno, titulada *Breve semblanza de la vida y obra de Fernando Serrano Mangas*<sup>1</sup>. Por ello, en este corto espacio de presentación que nos hemos concedido, tan solo destacaremos ciertos aspectos singulares de su personalidad, perceptibles, como no podía ser de otra manera, en su trayectoria y producción investigadora, con la pretensión de iluminar algunas facetas de la rica y compleja personalidad de un historiador al que le gustaba resolver enigmas, entre otras cosas, porque disfrutaba en los archivos.

De entre la prolífica y variada producción historiográfica del profesor Serrano Mangas sobresalen, a nuestro entender, dos obras muy importantes que cambiarían sustancialmente la percepción que se tenía del pasado en relación con los asuntos en ellas analizados. Y todo ello, como consecuencia del empeño y la tenacidad de un historiador que sabía delimitar claramente cuál debía ser su objeto central de estudio, que establecía sus hipótesis científicas a partir de una portentosa intuición sustentada en sólidas bases archivísticas y documentales, y que tenía muy claro cuáles eran las preguntas principales que debían resolverse, aun cuando supiera de la dificultad epistemológica de poder alcanzar certezas y verdades absolutas.

Las dos preguntas fundamentales que desencadenaron la investigación y publicación de los dos libros que comentaremos, fueron del siguiente y aparentemente insondable calado: quién podría ser el propietario de la denominada Biblioteca de Barcarrota, y en qué lugar exacto del océano se pueden encontrar los codiciados restos del galeón “Nuestra Señora del Junca”, la nao almiranta de la Flota de la Nueva España, cargada con 120 toneladas de oro y plata, cuyo hundimiento tuvo lugar en medio de una tempestad en la noche del 28 de octubre de 1631.

La respuesta a la primera pregunta quedó sustanciada el año 2003 con la publicación de un libro *El secreto de los Peñaranda, casas, médicos y stirpes judeoconversas en la Baja Extremadura rayana*, que sería reeditado posteriormente en los años 2004 y 2010 con una ligera variación en el subtítulo, donde aparecía ya una alusión expresa a la Biblioteca de Barcarrota. Como han señalado numerosos especialistas, se trata de un libro que ofrece un ingente acopio de erudición y de análisis y depuración de fuentes documentales, en el que Fernando Serrano demuestra convincentemente quién y por qué se vio obligado a ocultar tan importante legado historiográfico, y traza unos perfiles muy acertados sobre las mentalidades y circunstancias de vida de esa minoría social a la que pertenecía ese lector de libros prohibidos.

Casi diez años más tarde, en febrero de 2012, aparecía la respuesta a la segunda pregunta arriba mencionada con el formato de un libro con título misterioso, necesitado también de un subtítulo algo más descriptivo: *Los tres credos de don Andrés de Aristizábal. Ensayo sobre*

<sup>1</sup> PAJUELO MORENO, V.: “Breve semblanza de la vida y obra de Fernando Serrano Mangas”, *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LXXI, n.º 3, sept.-dic. 2015, pp. 1541-1554.

*los enigmas de los naufragios de la Capitana y la Almiranta de la Flota de Nueva España de 1631*, publicado en México por la editorial Veracruzana<sup>2</sup>. En este libro, el profesor Serrano Mangas volvía a demostrar no sólo su ingente dominio de la documentación archivística y su capacidad para reconstruir situaciones y reflejar sentimientos, sino también sus conocimientos interdisciplinarios de física, meteorología, cartografía y de las técnicas relacionadas con la construcción naval. Todo ello orientado hacia el objetivo prioritario de determinar con la máxima precisión posible, algo tan complejo como la delimitación del área del naufragio, y consiguientemente el lugar donde reposan los restos con el suntuoso cargamento del famoso galeón español. Y con la lógica pretensión de posibilitar el posterior rescate arqueológico, del que muchos consideran el más grande de los tesoros buscados en los mares mexicanos.

Expuestas así las cosas, nada especialmente singular cabría decir de estos trabajos, salvo la ya mencionada dificultad intrínseca de alcanzar los objetivos inicialmente propuestos, dada la inconmensurable complejidad de los objetos de estudio y la más que razonable improbabilidad de encontrar vestigios suficientes que pudieran fundamentar tanto las hipótesis de partida, como las necesarias conclusiones finales. Sin embargo, y gracias a la sabia confluencia de muchas dosis de destreza y de algunas inevitables y salvíficas porciones de fortuna, estos dos libros proporcionan –si no toda la verdad histórica, algo que como ya hemos indicado constituye un límite epistemológico– un caudal tal de conocimientos específicos y procedimentales que hacen de ellos un modelo de excelente práctica historiográfica.

Sin embargo, y pese a la importancia de lo anteriormente referido, son otros los motivos por los que aquí hemos concedido a estos libros un tratamiento singular y pormenorizado. Tanto en uno como en otro confluyen otros aspectos singulares que tienen que ver con su nada anecdótica intrahistoria, la de estos dos libros, que necesita ser conocida porque de una u otra manera, y a nuestro entender, en ella quedó reflejada una parte sustancial de la genuina, compleja e incluso sorprendente personalidad del profesor que aquí conmemoramos.

La relación de Fernando Serrano con la famosa y en ciertos momentos controvertida Biblioteca de Barcarrota se remonta casi al principio de producirse el feliz hallazgo de ese auténtico tesoro bibliográfico, formado por diez libros impresos y un manuscrito del siglo XVI que se encontraban ocultos entre los muros de una casa del municipio barcarrotero. Como el propio Fernando Serrano tuvo ocasión de narrar expresamente en el número 1 de *Alborayque. Revista de la Biblioteca de Extremadura*, fue en el año 1995 cuando tuvo noticia de los libros rescatados y visitó a la familia propietaria del inmueble que le mostró los ejemplares recuperados. Habían transcurrido tres años del descubrimiento, sin que nadie hubiera percibido la transcendencia del tesoro liberado. Por ello, y tras contactar con el entonces alcalde de Barcarrota Santiago Cuadrado, fue él mismo quien informó a la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura sobre la importancia de ese legado y la pertinencia de procurar incorporarlo al patrimonio bibliográfico extremeño, como al final así acabaría ocurriendo. A partir de ese momento se desarrollaron numerosas iniciativas institucionales en relación con el estudio y edición de los libros rescatados, que a Fernando Serrano, inmerso en otras tareas investigadoras y que reconocía haberse desentendido del asunto, no le parecieron precisamente muy acertadas. El tenor del incisivo comentario que exponemos a continuación no requiere de mayores explicaciones:

*A partir de este punto, entraron en danza, alrededor de los nobles y supervivientes volúmenes, saltimbanquis, incubos, nombres principales, súcubos y volatineros de todo jaez,*

<sup>2</sup> SERRANO MANGAS, F.: *Los tres credos de don Andrés de Aristizábal. Ensayo sobre los enigmas de los naufragios de la Capitana y la Almiranta de la Flota de Nueva España de 1631*, México, Universidad Veracruzana, 2012.

*produciendo más asombro esto último que la propia Biblioteca de Barcarrota, no sólo a los Cordón-Saavedra y al que escribe las presentes líneas, sino también a toda la localidad bajoextremeña.*

*(...) Comenzaron las ediciones facsímiles de sus ejemplares, con los correspondientes estudios introductorios, y como bien dice Víctor Infantes, “unos, desde luego, mejores que otros”, destacando, a mi modo de ver, los expuestos por investigadores extremeños sobre los aportados por los foráneos, buscados, a veces, muy lejos. Optima saepe despecta<sup>3</sup>.*

Lo que sí despertó su curiosidad y motivación fue la controversia sobre la identidad del propietario de los libros emparedados, aspecto sobre el que se lanzaron hipótesis y teorías variopintas, con escasa consistencia, a pesar de la reconocida reputación de algunos de los que se aventuraron a esbozarlas. A Fernando Serrano no le cabía duda de que la solución debía estar en los archivos y de que tendría que ser cosa de historiadores<sup>4</sup>. Y fue en el archivo, buscando otras cosas pero sin perder de vista cualquier indicio que pudiera acercarle a la solución de tan enjundioso enigma, donde comenzó a atar cabos y a desentrañar la madeja, y donde se gestó el que sería uno de sus más afamados libros *El Secreto de los Peñaranda. Casas, médicos y estirpes judeoconversas en la Baja Extremadura rayana*, que curiosamente no fue publicado en Extremadura, sino en Madrid por la Editorial Hebraica en el año 2003. Un año más tarde llegaría una nueva edición corregida y aumentada, publicada ahora en Huelva, y con un subtítulo diferente *El secreto de los Peñaranda. El universo judeoconverso de la Biblioteca de Barcarrota. Siglos XVI y XVII*. Tendrían que transcurrir todavía seis años más para que, con ese mismo título, el libro se reeditara ya en Extremadura dentro de la colección *Alborayque. Libros de la Biblioteca De Extremadura*.

Si puede causar extrañeza y algo de perplejidad que un libro de esas características y temática no viera inicialmente la luz en Extremadura, también llama poderosamente la atención –y lo recogemos aquí precisamente porque nos resulta especialmente significativo– lo afirmado por el propio Fernando Serrano en el artículo de la revista *Alborayque* del año 2007, donde quiso dejar escrito que:

*El escribir El Secreto de los Peñaranda y su publicación se convirtió, para mí, en ejercicio de afirmación de libertad, personal e intelectual, frente al sectarismo y oscurantismo presentes en todas las épocas. Sus páginas impresas significan el triunfo de la razón y la verdad. Rete ne tendas accipitri<sup>5</sup>.*

Tanto o más sorprendente si cabe que lo hasta aquí indicado fue lo acaecido con el último de sus libros, *Los tres credos de don Andrés de Aristizábal. Ensayo sobre los enigmas de los naufragios de la Capitana y la Almiranta de la Flota de Nueva España de 1631*, publicado en unas circunstancias casi tan complejas de desentrañar como el enigma que en el libro pretendía resolverse: la determinación exacta en el fondo del océano del lugar donde reposan los restos del galeón siniestrado. En este caso, como señalaremos, la aproximación a la intrahistoria del libro puede fácilmente conducirnos a un lugar indeterminado entre la inquietud y la perplejidad. En primer lugar, porque se publicó en Veracruz y no en México, como hubiera parecido razonable. En segundo lugar, porque apareció en febrero del año 2012 en vísperas de una expedición oficial en búsqueda del navío y del tesoro organizada por los responsables de la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) del Instituto Nacional de

<sup>3</sup> SERRANO MANGAS, F.: “Eppur si muove o La Biblioteca de Barcarrota y el significado de El Secreto de los Peñaranda”, en *Alborayque. Revista de la Biblioteca de Extremadura*, año 11, n.º 1, octubre de 2007, p. 13.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 17.

Antropología e Historia (INAH) de México, con los que el profesor Serrano Mangas venía colaborando estrechamente desde al menos el año 2007; los mismos que, al parecer, intentaron obstaculizar y retrasar la publicación e incluso la presentación del libro en tierras mexicanas, acto en el que ni siquiera compareció el profesor Serrano. Y en tercer, y no último lugar, porque lo que el propio Fernando Serrano dejó escrito en lo que denominó *Introito* de su libro, resulta tan inquietante y sorpresivo que no nos resistimos a reproducir algunos de los párrafos más significativos:

*Lo innoble y desleal ha de ser extirpado; suprimidos del entorno del “Juncal” los personajes nocivos que acechan, articuladas las pertinentes medidas profilácticas contra el lobo cobijado bajo la piel de cordero. (...) Pudiera ser que el Cid, esforzado caballero, presentara otra faz, se transmutara en individuo ruin y corrupto, propio de ópera bufa (...)*<sup>6</sup>.

*Hay que osar decir las cosas, hay que atreverse, amigo mío (...) El (Cid) que yo señalo es incapaz de hilvanar cuatro frases seguidas, con sentido, sobre el papel. Su techo profesional, de no mediar las trampas, se habría establecido en la escala de picador de toros, aunque no me hubiera sorprendido que vendiera las reses, sin ser suyas, antes del festejo taurino, y hasta puede que dos veces (...)*<sup>7</sup>.

*Me he planteado este libro como un servicio público (...) Algo podrá intuir el seguidor de estas líneas a través del Introito; a poco que indague, hallará respuestas. A partir de estos momentos, deja de ser secreto lo que nunca debió serlo y se colocan sobre el tapete los peligros que amenazan a la nao que sucumbió hace casi cuatro siglos. Hay remedio. Las autoridades veracruzanas deben tomar cartas en el asunto (...)*<sup>8</sup>.

*A México le incumbe trazar, con sumo cuidado su estrategia sobre el “Juncal” (...) debe hacerse cargo de la cuestión, y únicamente debe tener contacto con todo aquello que atañe a la Almiranta, la gente apropiada, mejor formada, en lo científico y en lo ético, junto a aquellos miembros de la administración de incuestionable e intachable honradez*<sup>9</sup>.

Desde luego que no es habitual encontrar en un libro de historia afirmaciones de tal naturaleza, sobre todo tratándose de un asunto tan sensible en el que tantas y tan importantes instancias e intereses estaban implicados: desde los respectivos gobiernos español y mexicano, a los expoliadores y empresas especializadas en cazatesoros, o las propias instituciones académicas con responsabilidades en estos menesteres.

Lo que dejó escrito Fernando Serrano en el *Introito* de su libro intentó contrarrestarlo Pilar Luna Erreguerena, la principal responsable de la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) mexicana, durante una visita realizada a España a finales de ese mismo año de 2012. En una entrevista publicada en *ABC* el 10 de diciembre del año 2012<sup>10</sup>, Pilar Luna, presentada en el periódico como *leyenda de la arqueología subacuática y azote de los cazatesoros*, se mostraba bastante dolida por las recientes críticas provenientes de antiguos colaboradores<sup>11</sup>, y expresamente con el historiador Fernando Serrano Mangas –del que se

<sup>6</sup> SERRANO MANGAS, F.: *Los tres credos de don Andrés de Aristizábal. Ensayo sobre los enigmas de los naufragios de la Capitana y la Almiranta de la Flota de Nueva España de 1631*, México, Universidad Veracruzana, 2012, p. 16.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>10</sup> *ABC*, 10 de diciembre de 2012: *Pilar Luna: Mientras yo viva, en México lucharemos contra los cazatesoros*.

<sup>11</sup> *Contralínea.com.mx* 375 / 3-8 de marzo de 2014. Roberto E. Galindo: Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH: comunicados espectaculares y falsos.

decía en el mismo diario que la había acusado de falta de transparencia– y con el que ella aseguraba haber colaborado de una manera muy intensa dentro del SAS en el proyecto del Juncal. Al profesor Serrano, la subdirectora del SAS le reprochaba literalmente haber roto un “pacto de confidencialidad”, al publicar su libro sin su conocimiento, y acompañado además de una información cartográfica con informaciones muy precisas sobre la posible ubicación del pecio: *Para nosotros fue tremenda la sorpresa que la víspera de que zarpásemos al proyecto de la campaña de mar, que ni es la primera ni la última, Fernando sacara un libro con la Universidad Veracruzana.*

Por supuesto que alcanzado este clímax, no puede extrañar que se active el deseo y la impaciencia por saber, si no el desenlace, algo más de una historia tan singular que, lejos de haber concluido, sigue su proceloso curso. Así, y por añadir nuevos ingredientes, el presidente de México Peña Nieto vino a España de visita oficial en el año 2014 y entre otras cosas firmó con el gobierno español un protocolo para la cooperación en la gestión, investigación, protección, conservación y preservación de recursos y sitios del Patrimonio Cultural Subacuático, que, según se indicaba en el periódico *El País*: *despejaría una hipotética pugna diplomática por los restos del mítico Juncal, un galeón español del siglo XVII hundido durante su travesía entre Veracruz y La Habana con un millón de monedas de plata y reales y que el INAH lleva años investigando*<sup>12</sup>.

Cuando se escriben estas líneas, tres años después de la visita del todavía presidente mexicano, nada concreto se ha materializado, pues ni siquiera se ha concebido ninguna intervención impulsada conjuntamente por ambos gobiernos. Y mientras tanto, Nuestra Señora del Juncal sigue sepultada en el océano. Pilar Luna después de casi 40 años ya no está al frente de la SAS, y aún no se tienen noticias fidedignas y contrastables sobre los resultados de la famosa expedición del año 2012. Y, como sabemos, desde enero del año 2015 Fernando Serrano ya no se encuentra desgraciadamente entre nosotros, aunque su legado y testimonio deontológico se mantienen incólumes:

*En mi opinión, este estudio debería haberse cerrado y publicado hace mucho tiempo, desde el mismo momento en que la administración mexicana inició las labores de búsqueda (...).*

*Me impulsa el interés científico, el mismo que, a veces, se arrincona o anula por quien no comparte los fines de fomentar y hacer avanzar el conocimiento (...). Ocurre que, a veces, armar un libro de Historia se alza en ejercicio de libertad y rebeldía personal ante lo injusto y/o lo erróneo, sobre todo cuando se persevera tozudamente en el yerro*<sup>13</sup>.

Con esta modesta presentación del número monográfico de nuestra revista, concebido como homenaje a la figura de Fernando Serrano, no hemos perseguido otra finalidad que la de acercarnos a la rica personalidad de un historiador y profesor universitario, que por encima de todo fue una persona singular y entrañable, polifacética, controvertida y divertida. Un conversador audaz con gran sentido del humor, como le definió su hija Ana Serrano Cuenda. Nadie mejor que ella para retratarle. Lo hizo en la *Revista de Estudios Extremeños*. Nosotros, que también le conocimos, coincidimos plenamente con ella:

*Mi padre tenía un gran sentido del humor. Quizás sea lo primero que se me viene a la cabeza cuando pienso en él. Era socarrón, tenía ingenio y era mordaz y cáustico cuando*

<sup>12</sup> *El País*, 11 de mayo de 2014: *México y España se alían bajo el mar. Ambos países firmarán un acuerdo durante la visita de Estado de junio del presidente Peña Nieto. La alianza reforzará la investigación del 'Juncal', hundido en 1631 con plata y metales preciosos.*

<sup>13</sup> SERRANO MANGAS, F.: *Los tres credos de don Andrés de Aristizábal...*, op. cit., p. 11.

*quería provocar de manera traviesa e inteligente la sonrisa de sus interlocutores. Era una persona lúcida y despierta, que sabía que es mejor no hablar si no vas a mejorar el silencio. Pero de lo que más me gusta presumir es de lo buen profesor que era. Y no me refiero a sus dotes como maestro o su conocimiento, sino a sus maneras y su compromiso personal.*

*(...) así era, quizás algo ingenuo con la sensibilidad y la bondad de las personas, ya que en él solo había generosidad y compromiso sin pedir nada a cambio. Tan solo la entrega honrada y entusiasta con la que él vivía<sup>14</sup>.*

Nada más tenemos que añadir nosotros a estas sentidas y sinceras palabras, salvo resaltar una nueva coincidencia, ahora con Fernando, un historiador que buscaba incansablemente respuestas, y que renovaba inteligentemente sus preguntas cuando se empeñaba en iluminar los agujeros oscuros de la realidad.

Juan SÁNCHEZ GONZÁLEZ  
Rocío SÁNCHEZ RUBIO  
David M. DUQUE ESPINO

<sup>14</sup> SERRANO CUENDA, A.: “In memoriam”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2015, tomo LXXI, n.º III, p. 1534.